



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |  
Año V Número 6 | 2024

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario  
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Daniel Schávelzon. Una hipótesis: ¿Una aldea precolombina  
bajo el centro de Buenos Aires?

---

## UNA HIPÓTESIS: ¿UNA ALDEA PRECOLOMBINA BAJO EL CENTRO DE BUENOS AIRES?

### AN HYPOTHESIS: A PRECOLUMBIAN SETTLEMENT UNDER BUENOS AIRES CITY CENTER?

Daniel Schávelzon \*

#### Resumen

Se plantea la hipótesis de la posible existencia de una aldea precolombina en el lugar en que se estableció Juan de Garay en 1580, y posiblemente Pedro de Mendoza antes. Si bien se han encontrado una importante cantidad de objetos pre y poshispánicos en el área céntrica y sur de esa zona, el estado de destrucción del subsuelo ha hecho hasta ahora imposible encontrar contextos conservados de esa cronología.

**Palabras clave:** Buenos Aires, Juan de Garay, asentamiento indígena, arqueología urbana

#### Abstract

The hypothesis is raised of the possible existence of a Pre-Columbian settlement in the place where Juan de Garay settled in 1580, and possibly Pedro de Mendoza before. Although a significant number of pre and post-Hispanic objects have been found in the central and southern area of that enclosure, the state of destruction of the downtown city subsoil has made it almost impossible to find preserved contexts from that chronology.

**Keywords:** Buenos Aires, Juan de Garay, indigenous settlement, urban archaeology

---

\* Centro de Arqueología Urbana. Universidad de Buenos Aires. [danielschav@gmail.com](mailto:danielschav@gmail.com)

## Presentación

La ciudad de Buenos Aires y sus alrededores crecen a una velocidad alucinante: se construyen tres metros cuadrados por segundo. Cuesta imaginarlo, pero es necesario hacerlo para entender cómo debemos enfrentar la realidad para la arqueología, donde desaparecen cada día hectáreas de tierra sin haberlas siquiera revisado someramente. Durante la lectura de este artículo se construyó una manzana y media. ¿Había algún dato arqueológico? Imposible saberlo, ya está destruido.

Ésta es una hipótesis, una posibilidad inmersa en esta realidad urbana, surgida a partir de observar objetos encontrados debajo de una ciudad que ha arrasado con su subsuelo, o buena parte de él. Es una idea con la que trabajar cuando no existen contextos del siglo XVI que debería haber, o al menos en cuarenta años de excavaciones no se los ha encontrado. A lo que se le suma información documental sin el rigor necesario. La idea es que en el lugar en que se estableció Juan de Garay en 1580 haya habido algún tipo de asentamiento originario. Sería muy interesante encontrar otro tipo de evidencia, pero antes no se la buscaba y ahora la destrucción es enorme. Ojalá se pudiera encauzar otra manera de observar el subsuelo. Ya hemos planteado esta hipótesis para el sitio en que estuvo Pedro de Mendoza desde 1536 sobre el Riachuelo, o sobre otro sitio cercano si es que realmente cambió su emplazamiento (Schávelzon, 2020).

Esta posibilidad, la de una aldea previa, es un ejercicio intelectual que nunca fue planteado, ni siquiera se lo pensó como posible de que existiera, y menos de encontrarla. Pero para una nueva historia descolonizada implica una mirada diferente el imaginar que el centro de la ciudad haya estado poblado antes de la llegada de los españoles –temporalmente si se quiere–, y que la ocupación del lugar significó construir sobre algo preexistente, en uso o no. Garay hizo un trazado de la ciudad del que no tenemos el plano fundacional –sólo el de reparto de indígenas de 1582– y copias hechas desde el siglo XVIII que alegaron estar basadas en planos perdidos. Pero ese trazado inicial fue modificado en 1608 por Hernández por lo que no queda claro qué muestran esas copias, o porqué se lo copió y porqué los originales desaparecieron. ¿Podría ser que indicaran preexistencias o detalles poco gratos a miradas posteriores? En los archivos de España tampoco los hay: ¿no se enviaron incumpliendo la obligación?

La actual ciudad fue fundada por Garay sobre una meseta baja frente al Río de la Plata, la actual Plaza de Mayo y sus alrededores, en la que nadie en su momento dijo que el sitio hubiera estado ocupado por población indígena, sea en forma temporal o estable. Pero tampoco se dijo que hubiera restos, ahí o cerca, del establecimiento hecho por Pedro de Mendoza entre 1536 y 1541. ¿Se olvidaron de unos y de otros, o no hubo nadie, o no quedaban restos? ¿Verdad, silencio, olvido, ocultamiento?

Mucho se ha discutido sobre el asentamiento de Pedro de Mendoza de 1536. Decenas de libros y varias comisiones oficiales (AAVV, 1941) han discutido el tema desde hace siglo y medio, pero ni hubo descripciones en los documentos ni hallazgos arqueológicos contextuales o siquiera casuales, salvo referencias tangenciales. Pese a eso, la postura aceptada y repetida hasta en la educación es que en Parque Lezama estuvo Mendoza después de salir del Riachuelo (para una revisión crítica: Schávelzon, 2012).

Más allá de que no está probado que de la vera del Riachuelo se haya ido a la meseta, nada indica si el lugar estaba vacío o no, o que hubiera preexistencias. No sería extraño que fuera diferente: en la cercana Sancti Spiritus las excavaciones mostraron que la aldea estaba allí mismo y fue destruida (Azkárate *et al.* 2012 y 2013; Frittegatto *et al.* 2013), y lo mismo sucede con decenas de ciudades en América Latina, desde nuestro noroeste hasta México.

Dado que estaba prohibido por el Rey ocupar tierras de poblados, lo mejor era hacerlo y no decirlo. Y eso permite generar una hipótesis acerca de que algo hubiera y eso ayudó a elegir el lugar. La vaguedad de las crónicas puede deberse a no considerar importante la ubicación exacta, por no hablar de más o

porque no importaba nada sino la conquista misma. Mendoza y su gente no hablaron de la meseta donde fundaría Garay, y ni Garay ni los suyos hablaron de las ruinas de Mendoza. Demasiados silencios.

Lo hemos visto escrito por quienes vinieron con Pedro de Mendoza, que estuvo un tiempo sobre la orilla de Riachuelo, y quizás –solamente quizás– se haya mudado a la meseta que luego ocuparía Garay. Allí los indígenas “habían dado vista al pueblo y entrado en él, y como éstos son gente movida, se iban y se alojaban en los confines del pueblo” (Villalta lo aseveró en 1556, Ruy Diaz lo dijo de manera parecida). ¿Se alojaban en los confines del pueblo? ¿Dónde estaban los confines, en qué pueblo si era solamente un caserío? Algo estaban diciendo los cronistas.

Lo concreto es que los indígenas estaban ahí o cerca en ambas oportunidades, en 1536 y en 1580, que los capturaron y se los dividieron y para eso sí se hizo burocracia. Si el reparto hecho en 1582 por Garay incluyó 63 jefes “con todos los indios sujetos al dicho cacique”, estamos hablando de cientos de seres humanos; su cultura material debió ser enorme por peor que hayan sido sus situaciones de captura, destrucción de sus asentamientos y obligación de servicio.

En síntesis, no hay bases documentales para suponer que en ese lugar haya habido población, pero tampoco hay afirmaciones en contrario y sí hay muchas expresiones poco claras, lo que abre el camino de la arqueología como única fuente. Luego de la fundación sí hubo población indígena y fue intensa aunque poco descrita; entre esclavizados, sirvientes y poblaciones regionales que comerciaban. Además hay que recordar la mano de obra traída desde las Misiones Jesuíticas para las obras religiosas y el fuerte; hubo veces que llegaron a traerse dos mil indígenas para trabajar en una iglesia.

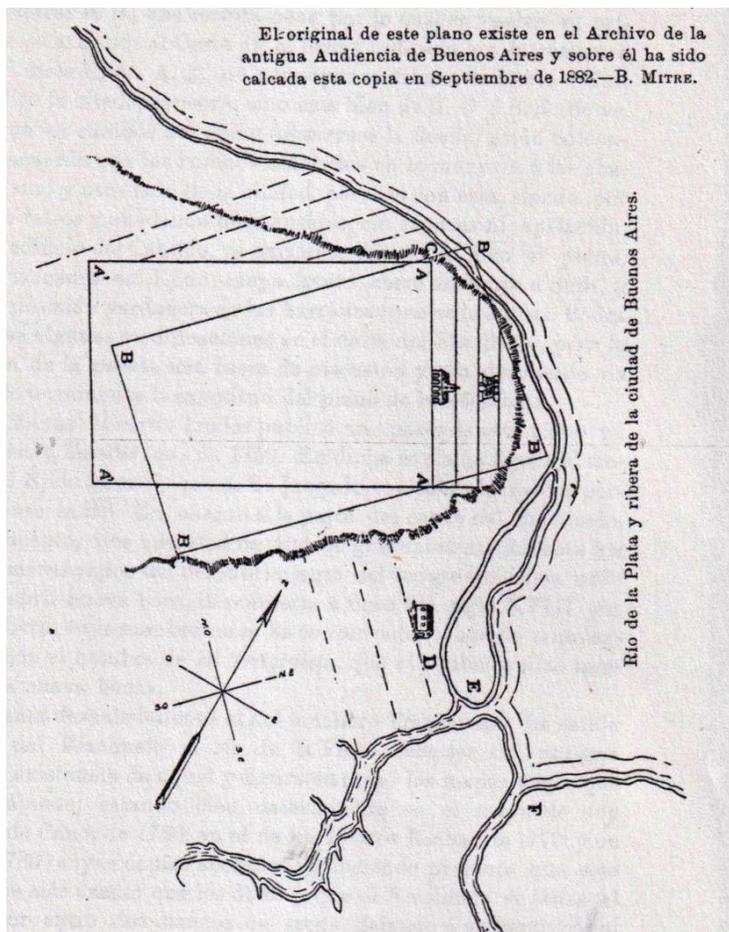


Figura 1- Plano redibujado de manera esquemática en 1892 por Bartolomé Mitre con el trazado de Juan de Garay de 1580 sobre la meseta (A), el de Hernandarias en 1608 (B), el punto de inicio de las mensuras (C), la Guardia del Riachuelo, pequeña y aislada en la zona pantanosa (D), entrada al Riachuelo abierta en el siglo XVIII (E), y el arroyo Maciel (F). El antiguo cauce del Riachuelo pasaba aun frente a la ciudad (Cardoso, 1911, p. 317).

## Los antecedentes arqueológicos

Dentro de la actual ciudad, hasta el surgimiento de la arqueología académica, las evidencias sobre población precolombina, viviendo allí antes o después no lo sabemos, eran muy endebles. Datos dispersos, sin contexto, pero los había. Los descubrieron los naturalistas pioneros quienes vieron cerámicas y piedras trabajadas. Para ellos eran muestras de que antes de la ocupación española hubo gente viviendo en el lugar, pero eso era todo y ahora, al revisarlo, no podemos aseverar lo mismo sino como posibilidad ya que ese material está perdido.

El hallazgo de un conjunto de objetos en el interior de la Casa Rosada en 1905, el que fue estudiado por Juan Ambrosetti, por desgracia en su momento no pasó de ser una curiosidad y sólo han quedado las piedras y algunas fotografías. Él no consideró necesario hacer la publicación de lo que consideró ser un simple “paradero” –trágica palabra de su época-, pese al volumen de lo encontrado. Si lo que se ve en las fotos y lo que ha quedado conservado en el Museo Etnográfico es lo rescatado por los picos de los obreros sin control alguno, lo que debió haber debió ser mucho (Girelli y Schávelzon, 2014). Ambrosetti dijo en el Congreso de Americanistas de 1910 que ese había sido un “cementerio precolombino” dada la presencia de huesos humanos. Estamos hablando de huesos asociados a objetos indígenas, no españoles, ni que estaban en el interior de iglesias o de cementerios históricos. Pero nos queda la sospecha que si había cerámica colonial asociada la pudo haber descartado, lo que era norma de su tiempo. Nuestras excavaciones en el mismo edificio y a unos metros de aquel exacto lugar, mostraron numerosa cerámica indígena puesta entre los ladrillos coloniales (Schávelzon, Girelli y Martínez, 2019).



*Figura 2-* Parte de los objetos de piedra y huesos (los huesos, deshechos, están adentro de la lata, sic!), encontrados en la Casa Rosada por J. B. Ambrosetti en 1905.



Figura 3- Conjunto de piedras arrojadizas del hallazgo de Ambrosetti, actualmente en el Museo Etnográfico (de: Ammirati *et al.*, 2013, figura 1).

Tampoco fue descrito el hallazgo de huesos humanos en la esquina de Balcarce y Chile hecho hacia 1880-90 del que tenemos referencias de terceros (Bilbao, 1902, p. 129; Cardoso, 1911, p. CXX; Ruiz Guiñazú, 1915). Otro hallazgo fue el del fuerte de San Pedro sobre la calle Brasil. Dentro de “una zanja” (¿era el foso o un entierro colectivo?) había huesos humanos y objetos indígenas, y se destacó que los cráneos tenían “las mandíbulas con dientes cortados en punta y las piedras labradas de honda”. El que lo describió era un historiador interesado en las ruinas y no en los entierros (Romero 1928, p. 635). Hay otros datos dispersos, por ejemplo, acerca de la presencia de objetos de cerámica y líticos en las barrancas al Río de la Plata cuya búsqueda fue un entretenimiento hasta inicios del siglo XX. Varios autores hicieron referencias a puntas de proyectil, boleadoras y cerámicas, pero no dan datos concretos, solo referencias comprensibles en su tiempo. Hay fotos de objetos y nombres de quienes las encontraron, como Cáceres Freyre (padre), Girado y Greslebin (padre), pero no quedó nada que nos sea de utilidad. El otro sitio en que los coleccionistas encontraban objetos era en el límite norte, en la estación Anchorena del ferrocarril, hoy Vicente López, que parece haber sido un asentamiento importante explotado como entretenimiento durante treinta años. Podemos recordar al olvidado cronista Rodríguez, que participó de la expedición de Mendoza quien dijo que los muertos, unos 600, quedaron “sin sepultura”. Eso puede decir muchas cosas, pero no es un dato menor para ubicar el sitio original (Leite, 1948).

Más tarde los hallazgos sobre el Riachuelo fueron mejor estudiados. Les tocó hacerlo a Carlos Rusconi (1928, 1940, 1956) y a Florencio Villegas Basavilbaso (1933) en la década de 1920.

Esas viejas descripciones y un cambio en los paradigmas que regían la arqueología histórica, llevaron a redescubrir ese sitio ahora llamado La Noria (Camino, 2012; Camino *et al.*, 2018; Camino y Alí, 2014). El parque Lezama, tan alabado por los historiadores del siglo XIX y asumido como sitio del asentamiento de Pedro de Mendoza, ha sido excavado y no ha habido material del siglo XVI aunque sí había cerámica indígena por doquier; incluso asoma en la superficie cuando llueve (Schávelzon y Loran-di, 1992).

Si bien tanto el parque Lezama como lo que fueran las barrancas de Anchorena y el sitio La Noria quedan fuera del lugar del asentamiento de Garay, sirven de apoyo a la idea acerca del uso intenso de la

costa del Río de la Plata y del Riachuelo, en sus altos, bajos y bañados. ¿Coexistencia de grupos pampeanos y guaraníes usando, en diferentes momentos quizás, distintas ecologías? Pero si en el medio entre un sitio y otro ahora no hay nada –la ciudad entera está allí-, o no fue reportado, podemos asumir que es porque todo fue destruido, no necesariamente porque no hubo ocupación ¿La ausencia de evidencia es evidencia de la ausencia?, es una polémica de la ciencia moderna y en este caso más aun, porque encima hay una ciudad que destruyó todo, o casi todo.

Para la década de 1960 comenzaron a hacerse estudios con la posibilidad de tener fechas de Carbono 14, pero la ciudad había crecido tanto que lo que se hacía era *una arqueología de los espacios vacantes*. Estaba destruida la mayor parte de la superficie y los alrededores crecían de manera incontrolada, con preferencia en los lugares elevados. Así, las pocas evidencias que se encontraban iban formando un cordón periférico que no podía entrar en la ciudad. Ya no era fácil estudiar siquiera la población que vivió en el entorno urbano. Lugares que, tanto por destrucción como por el paradigma imperante, si los había eran considerados *sitios* en sí mismos, aislados, no pensados a escala territorial. Con los avances actuales tenemos miradas regionales, varios lugares estudiados y cuantiosa información. Pero la mancha urbana crece, los sitios conocidos o desconocidos desaparecen y la mayor parte de los terrenos ni siquiera fueron o son caminados por un arqueólogo. La ciudad crece y nadie recorre el conurbano pese a que hay instituciones que podrían hacerlo. Pensemos que, si el crecimiento urbano se hace y se hizo más que nada sobre los terrenos altos, lo que posiblemente aun se encuentre sean sitios de humedal, ya que los de características pampeanas seguramente fueron los primeros en desaparecer.

El subsuelo de la ciudad ha sido destruido o en eso estamos. Sí aun hay algunos lugares poco alterados, ninguno ha mostrado hasta ahora esa antigüedad, o no se lo ha encontrado. Objetos europeos del siglo XVI han habido sólo en dos lugares y ambos en contextos algo posteriores, incluso un lebrillo estilo Yayal Azul sobre Blanco (Weissel *et al.*, 2000), o platicos estilo Columbia liso y bicolor, o cerámicas sin vidriar españolas, en pozos del siglo XVII en Bolívar 375 (Deagan, 1987; Zorzi y Agnolín, 2013; Zorzi y Tchilingurian, 2013). La única fecha de C14 ubicada en la época de Garay mostró presencia indígena junto con afro y europea.

Hay situaciones absurdas, como el hallazgo de una punta de proyectil dentro de un desagüe de hormigón armado del siglo XX (Camino, com. personal). Otro sitio que pudo dar enorme información se perdió con el reciente fallecimiento de Mario Silveira porque estaba estudiando un sitio en Almagro –no he logrado la dirección- donde había una enorme concentración de huesos de animales y entre ellos, en una sola revisión superficial logró identificar casi una docena de punzones. Pero nunca hubo informes ni más datos.

Respecto a la cerámica indígena, los pocos autores que se aventuraron a analizarla asumieron que, dado que se encontró sin contexto o en conjuntos coloniales tempranos, eran todas poshispánicas (Aldazábal, 2002, y los citados estudios de Zorzi). Son estudios de primera categoría, pero podría pensarse que entre 1580, y algunos pozos de descarte fechados hacia 1620/50, hay muy pocos años (entre 40 y 70), es decir la vida de una persona, y que son descartes, es decir el final de su uso. Por lo tanto, bien podrían haber sido hechos y usados en tiempos precolombinos y que pasaron a manos de terceros entrando en casa españolas y luego se descartaron. Es decir que tuvieron vida precolombina, cosa que es compleja de demostrar.

Como esto es una hipótesis, hay que tener en cuenta que la mayor presencia de rasgos indígenas, centrada en la zona centro-sur sobre las calles paralelas y cercanas al río (Bolívar, Defensa, Perú) puede deberse a la cantidad de excavaciones hechas en esa zona. Es decir, que sea una deformación producto de una muestra sesgada. Si bien es posible, ya que no hay un muestreo sistemático –imposible de hacerlo

en la ciudad-, en casi ningún trabajo hecho en la zona norte u oeste del centro hay ese tipo de cerámica o líticos. ¿Hay que esperar que se puedan excavar más sitios en la zona? Sí, es posible, pero el panorama actual es éste.

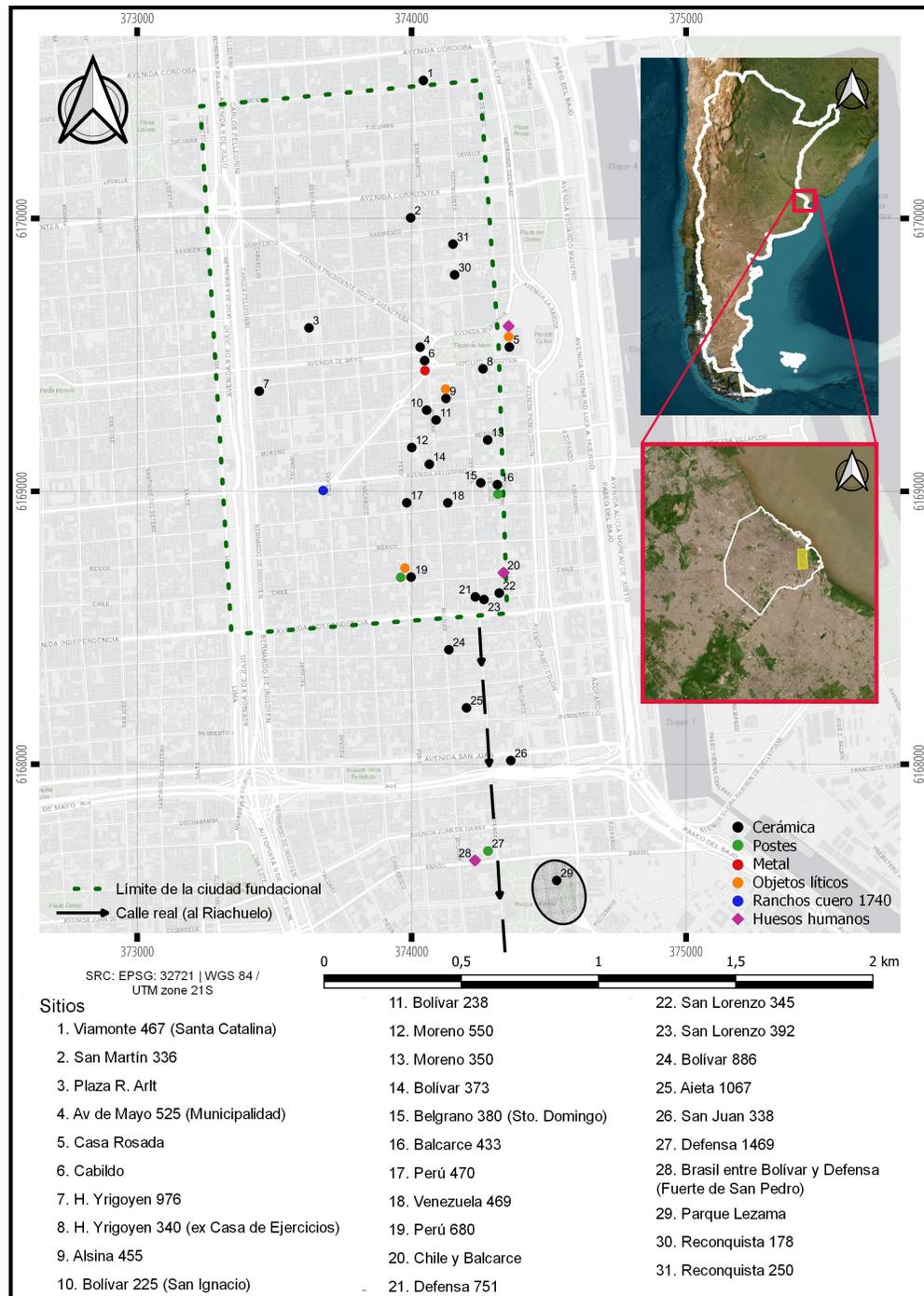


Figura 4- Plano del centro de Buenos Aires con la ubicación de los sitios que poseen evidencias indígenas dentro del trazado de 1580 de Juan de Garay. Los puntos hacia el sur coinciden con el camino al Riachuelo (Dibujo Florencia Chechi, elaborado con Software QGIS 3.22.6; mapas Quick Map Service ESRI Satellite y ESRI Gray light).

## La arqueología de los espacios vacantes

En los alrededores y por fuera de la urbanización de la ciudad las cosas se han ido clarificando y se han estudiado sitios precolombinos con características a veces similares, a veces diferentes, que corresponden a épocas variadas (un resumen en: Bonomo y Latini, 2012 y Bonomo *et al.*, 2019). Esas diferencias de tiempo y de cultura son lógicas, ya que no era una población homogénea, ni todo lo hallado es contemporáneo; ni siquiera sabemos bien cómo era el mosaico regional en el siglo XVI y menos lo conocemos con certeza para antes de esa fecha (un resumen en Politis, 2014). Dado que en cada gran espacio vacío algo se encontró, eso ayuda a suponer que en los sitios destruidos quizás también haya habido algo. Cuanto más lejos se ha ido a buscar, mayor es la información que ha sido posible obtener porque el territorio está menos alterado. Es lo que la arqueología urbana ha llamado *La arqueología de los espacios vacantes*. Los sitios fuera de la ciudad no son todos los que hubo, sino los que se pudo encontrar: son muestra de lo que ha sido encontrado y a la vez de lo muy poco recorrido.

Lo mismo sucede en la ciudad donde impera el principio de que *se excava donde se puede, no donde se quiere*. Uno puede generar una excelente hipótesis acerca de dónde estaba algo que se quiere estudiar (un mercado de esclavos, una vivienda, un matadero) pero en ese lugar se ha destruido. O no se puede hacer nada porque no hay permiso, o hay que conformarse con los materiales revueltos que quedaron a un lado o que se pueden salvar. Pero ahí entra otro de los principios actuantes, traído desde el Derecho y la Medicina: *algo es mejor que nada*. Esto implica enfrentar algunas tradiciones arqueológicas de la necesidad de los espacios intocados, pero eso bajo las ciudades modernas es imposible. Quizás por eso se tardó tanto en iniciar este tipo de excavaciones, en hacer *una arqueología de las alteraciones* (Schávelzon, 2021). Antes citamos la antigua estación Anchorena: hasta hace diez años hubiera sido posible estudiar ese asentamiento, ahora no.

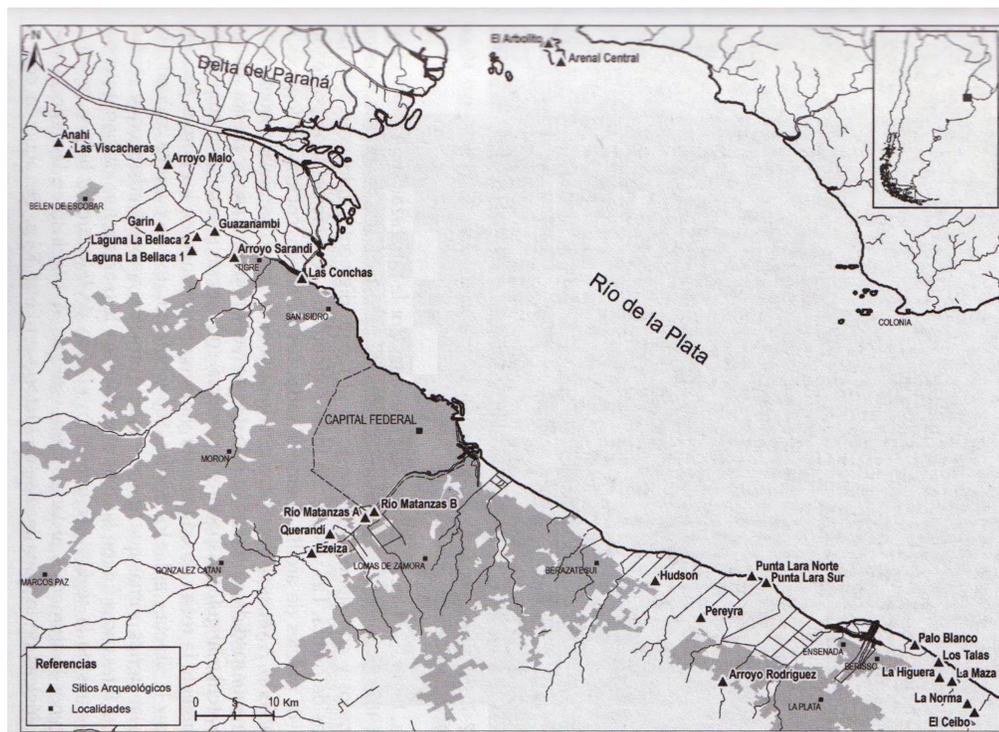


Figura 5- Plano de ubicación de los sitios prehistóricos identificados alrededor de Buenos Aires. Puede notarse que su hallazgo se da en los lugares aun no cubiertos por la edificación (de: Bonomo 2012: fig. 3; gentileza Fundación Azara).

## Regresando a los documentos escritos

¿Pueden los documentos antiguos haber desconocido la existencia de pobladores locales, no sólo porque eran muy pocos en relación a las expediciones, sino porque se apropiaron de sus tierras, casas y comida, expulsándolos o esclavizándolos? Los cronistas de Mendoza dijeron que la población originaria se rebeló cuando se les exigió alimentar a las 1500 personas del grupo, lo que parece ser un cuento infantil tratando de poner la culpa sobre el otro. No porque no fuese verdad, seguramente sí lo exigieron y nadie lo aceptó simplemente porque no podían hacerlo. Eso nos hace pensar que debían ser al menos bastante gente ya que de otra manera era absurdo pedirselos. Y que además estaban en el lugar o muy cerca, si no ¿a quién se lo pidieron si aun no habían salido del sitio de desembarco? Es evidente que había una población incluso densa ya que cuando se rebelaron y sitiaron el primer poblado, pusieron en serios apuros a mercenarios profesionales que llegaban de otras guerras ganadas, con caballos y armas de fuego. Si eran 4000 indígenas como dijo Schmidel, o fueron menos, no importa, ya que no resulta lógico que vinieran desde largas distancias en tan poco tiempo.

Entonces: ¿pudo haber una aldea –de alguna manera hay que llamarla-, estable o no, en donde se fundó la ciudad en 1580, o en su entorno inmediato? ¿Y si la hubo, fue desconocida por los invasores por la necesidad de justificar su ocupación? Si la Corona exigía respetar los poblados existentes, eso se resolvía con no decirlo. Sabemos que en todo el continente los conquistadores ocuparon lugares que tenían comodidades y no sólo para los barcos. Para fundar, además de apropiarse de la tierra y de los hombres y mujeres, el sitio tenía que ser de fácil acceso al agua, a los alimentos, a la fuerza de trabajo. Aunque fueran modestas aldeas ésta no era *Terra nullius*, base del derecho para ocupar espacios que Occidente consideraba que no eran de nadie. Si fue el hábitat de alguien, el problema para la arqueología es probarlo cuando hay una ciudad encima. Es pensar con más cuidado lo que dijo Schmidel a su llegada a “un lugar de indios los cuales se han llamado Querandís; ellos han sido alrededor de tres mil hombres formados con sus mujeres e hijos”. ¿En qué dimensión de espacio los calculaba?

Cuando los atacaron, algunos exagerados llegaron a decir que eran hasta 23 mil indígenas; obvio que es imposible, pero muestra que eran un grupo muy numeroso.

Cuando se envió al general Diego de Mendoza a castigar a los indígenas por no darles alimentos (¿cómo sabían donde vivían?), la instrucción fue “apoderarse de su pueblo”. Por lo visto no sólo los había, sino que tenían comunicaciones entre sí y eso significa caminos transitables por una tropa armada y caballería; y los caminos van a lugares existentes y no de uso esporádico o “paraderos”. Y aunque no fueran aldeas debió haber una población relativamente estable ya que para apoderarse de un pueblo hay que saber cómo llegar, conocer en dónde estaba y para luchar tiene que haber gente en el sitio. Es evidente que eran muchos los que vivían en la región, que había poblados con sus caminos y que no era un espacio vacío por el que solamente deambulaban de un lugar a otro, al decir de los cronistas Villalta, Ruiz Díaz y Schmidel que a veces parecen imitarse el uno al otro.

## Hallazgos en la ciudad

A lo largo de los últimos años y con base en La Noria, podemos hipotetizar que hubo población donde hoy está el centro de la ciudad, el que es un espacio físico grande. Si bien Florentino Ameghino, Francisco Moreno y otros naturalistas encontraron cerámicas y líticos cuya ubicación en el tiempo era imposible conocer, sí vieron que eran indígenas y las supusieron precolombinas. Más tarde la nueva generación entendió que había lugares que asumieron ser de grupos reducidos los que se usaban por cortas

temporadas, ya que otra cosa era imposible de pensar. En esos lugares había cerámicas, boleadoras, adornos, piedras trabajadas, restos de animales comidos o sus huesos utilizados, evidencia material diversa de esa existencia. Los encontraban porque afloraban por erosión o se los veía en algún corte del terreno; nadie podía suponer que fueran partes de un mismo continuo del que asomaban fragmentos.

En la zona céntrica de la ciudad, es decir coincidente con el trazado de Garay-Hernandarias, las cosas han sido diferentes a lo que nos decían los papeles escritos: si bien nunca encontramos un contexto prehispánico la dimensión cuantitativa es importante. Y por cierto fue Pedro Funari el que generó la idea de que la presencia indígena en la ciudad, según la arqueología, era mayor de lo esperado. Hace veinticinco años ya le llamaba la atención (Funari, 1996a y 1996b). En la excavación de la calle Perú 680 hubo sectores en que el 36.3% de las cerámicas eran indígenas en un contexto absolutamente alterado hasta el siglo XIX (Schávelzon, 1996). En el Cabildo el saldo total fue de más del 25% de todo lo anterior a la mitad del siglo XVIII (Schávelzon, 1995). En otros lugares céntricos sucedió algo similar: en la casa de Josefa Ezcurra en Alsina 455 fueron el 34.06% de toda la cerámica anterior al siglo XIX; en uno de los pozos de descarte de H. Yrigoyen 979 el promedio fue del 10.78%; en el convento de Santa Catalina en la tierra arrojada dentro de una letrina del siglo XVIII hubo un 11.23%. En la excavación de restos del fuerte, bajo la actual Casa Rosada, en la tierra usada para las juntas de unión de los ladrillos de una estructura del siglo XVII había únicamente cerámicas indígenas en su mayor parte hechas sin torno. También hay en la zona tres piedras de moler maíz y una base de mortero plano en Alsina 455 en cuyo patio del fondo hay la fecha de C14 de 1590+-50 (Casos citados en: Schávelzon, 2000). En la excavación de la calle Bolívar 375, donde hubo una fuerte intervención constructiva del siglo XVII que alteró los contextos previos, se hallaron cerámicas atribuibles a la población indígena en dos conjuntos en que no había presencia posterior al período colonial, del 34.1 y 26.0% (Zorzi, com. Personal, 2022); ese porcentaje implica una cantidad muy alta: unos 400 objetos. En el terreno ubicado en Moreno 550 la cantidad es algo mayor pero también sin contexto de época (Igareta, com. Personal, 2022). Por fuera de la zona del trazado de Garay hubo dos hallazgos de puntas de proyectil y piedras de onda en Flores, e incluso datos históricos poco útiles tales como “en mi colección existe un mortero encontrado en los cimientos de una casa de Buenos Aires” (Moreno, 1874, p. 149). Entre los materiales no publicados de Barraca Peña hay fragmentos de cerámica indígena hecha sin torno. Y hubo estudios de las cerámicas precolombinas de la ciudad, su variabilidad y manufactura (Aldazábal, 2002), incluso su fechamiento y clasificación u ordenamiento para ver su adaptación a los cambios exigidos por la nueva ciudad (Schávelzon, 2001).

La arqueología hecha en la ciudad siempre partió de la suposición -no hay pruebas en contrario-, que los objetos indígenas, a veces precolombinos y otros coloniales, hechos con y sin torno, o morteros de piedra, o boleadoras, e incluso puntas de proyectil, llegaban desde sitios cercanos y lejanos porque aquí no se produjeron. Es posible que, dado el alto valor de las mayólicas y por la pobreza de los españoles, se usara vajilla de manufactura local o regional por europeos, criollos y el personal de servicio, o los esclavos o cualquier pobre; y que llegaran a la ciudad objetos hechos sin torno que no fueran precolombinos. Es posible, pero nada está demostrado. No sabemos quién usaba qué, ni qué significaba cada cosa más allá de lo obvio, ni cuándo se fabricó, pero lo que no hay duda es de la alta presencia de objetos indígenas hechas en tiempos precolombinos, de otros que vivieron la rápida transformación al gusto, tecnología y necesidades de los europeos y de los poscoloniales tempranos que fueron descartados antes de la mitad del siglo XVII.



Figura 6- Diversas piedras de moler encontradas en Buenos Aires y sus alrededores.

### Otros datos poco considerados

En el censo colonial de 1738 se cuantificaba a las viviendas y a las personas que no fueran vecinos (jefes de familia, criollos o blancos), *a bulto*, como cuando anotan que en una casa había “varios negritos”. No parecería raro que no se tomaran muy en cuenta a los indígenas ya que lo que se buscaba era censar vecinos instalados que pudieran pagar impuestos. Dicho censo (Ravignani, 1919 y 1955) indica que en las calles Tacuarí y Viamonte habían “ranchos de cueros” con dos y cuatro habitantes. Esas construcciones, exóticas entre las categorías usadas para describir las casas urbanas, cuyo menor rango reconocido era la de “rancho”, muestran que es posible hablar de viviendas indígenas aun en tiempos tardíos.

El hallazgo de agujeros de postes en La Noria nos llevó a repensar excavaciones previas. En varias ocasiones encontramos similares agujeros: en Perú 680, excavado en tiempos en que era impensable esta hipótesis sobre ocupaciones tempranas, hubo tres agujeros formando una hilera a la que un cimiento del siglo XVII los había atravesado. Y para taponarlos se colocó cerámica indígena y criolla de ese siglo, por ende, eran anteriores. Lo mismo sucedió en Venezuela 465, también en pozos destruidos en el siglo XVII, y eso sucede en varios casos en la ciudad (Schávelzon, 2016). ¿Podrían ser evidencias de construcciones prehispánicas, restos de chozas de postes luego destruidas? ¿O son las primeras construcciones españolas? ¿O los españoles se apropiaron de lo que había para instalarse al llegar, al menos hasta construir algo después? No deja de ser tentador pensar que, si se buscaban lugares que tuvieran facilidades de agua,

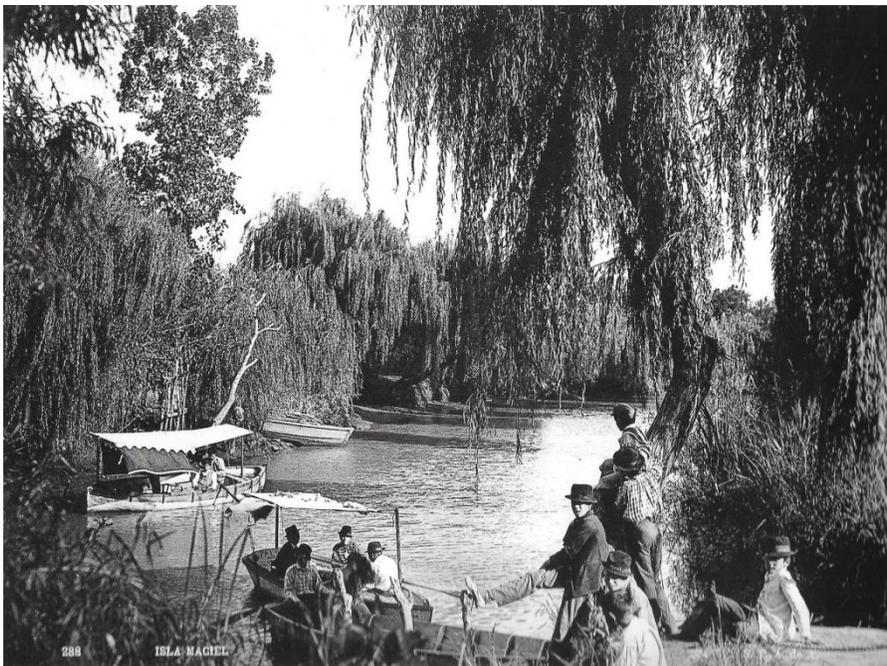
riego, mano de obra, de lo que fuese posible obtener por la fuerza, la existencia de viviendas incluso precarias era algo importante ya que el primer día había que tener un techo para pasar la noche.

### El cambio de estrategia con la arqueología urbana

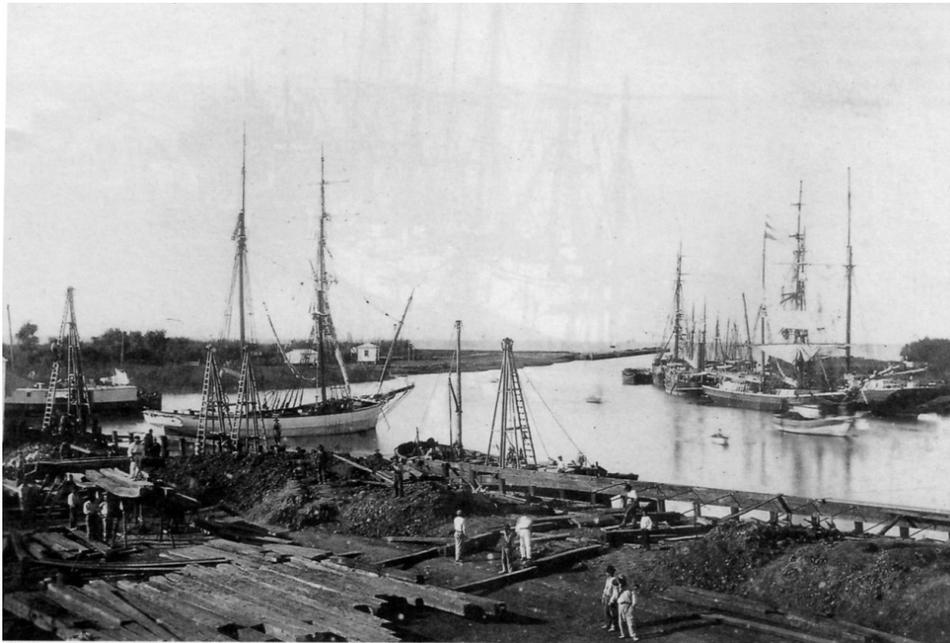
La ciencia avanza cuando cambian los paradigmas que la regulan. Siempre hay hallazgos significativos que golpean lo instituido, pero hay que ver si son el producto de los cambios o son los generadores de nuevas formas de pensar. Para que se establezcan, que se acepten y se difundan, siempre hay algo más grande que necesita transformarse antes: un cambio en la sociedad.

La arqueología urbana ha producido una nueva manera de entender la ciudad al cruzar diferentes tipos de datos, de fuentes de información y de formas de mirar el fenómeno urbano. Valga un ejemplo: durante veinte años se supuso que el asentamiento de Pedro de Mendoza fue a orillas del Riachuelo, lo que sigue siendo la única posibilidad y eso asumen los textos que se consideran de primera fuente. En base a eso se decidió excavar en forma sistemática desde su actual desembocadura hacia el interior, suponiendo que en algún momento se lo encontraría. La realidad puso un límite: los enormes terrenos de la Villa 1-11-14 impidieron seguir la secuencia, pero nada se pudo encontrar ni antes ni después. Así que fue necesario pensar el tema desde otro lugar, buscar alternativas. Así surgió la nueva pregunta: ¿cuáles fueron los lugares más altos y cómodos para una instalación, aunque nada tuvieran que ver con lo escrito? ¿Cuáles son las zonas que no tuvieron alteraciones destructivas donde buscar?

De ahí fue evidente que el actual Autódromo Municipal era la única que reunía ambas características. Así Ulises Camino pudo hallar la aldea de La Noria fechada para los siglos XI al XIII (Camino *et al.*, 2018; Camino y Alí, 2014). Fue el paso desde la arqueología histórica a la urbana la que lo hizo posible. Los lugares que la bibliografía de hace un siglo había encontrado en ese lugar y que no habían sido vueltos a estudiar, tenían que ser vistos de otra manera, ya no como sitios aislados si no como una posible ocupación extendida.



*Figura 7-* Vista de la isla Maciel hacia 1880 en la entrada al Riachuelo, cuando tenía vegetación y era lugar de esparcimiento, la ecología ya desaparecida encontrada por los conquistadores (Foto de colección privada, Buenos Aires).



*Figura 8-* El mismo sitio de la foto anterior con la regulación de las orillas, construyendo los bordes artificiales de madera. La vegetación desapareció al igual que la topografía y con ello el sitio del asentamiento de Pedro de Mendoza (Foto Biblioteca Manuel Gálvez).

### **¿Invisibilización, desconocimiento o inexistencia?**

Si nos preguntamos qué podrían significar esos datos enumerados, hay infinidad de respuestas. Lo indiscutible es la presencia de esos objetos. Incluso los textos, por menos exactos que sean, no podemos descartarlos: un historiador estudiando los restos de un fuerte y presentándolo en el Congreso de Americanistas no inventa esqueletos indígenas con dientes alterados. Y tampoco el que, pese a la revoltura contextual de muchos casos, casi no ha habido excavación céntrica en la que no haya presencia de cultura material indígena, en gran parte posiblemente precolombina.

¿El que desconozcamos la posibilidad de un asentamiento previo puede ser un olvido, una invisibilización, o realmente significa que nada hubo? ¿La falta de evidencia sólida implica que es evidencia de que no existe? ¿Algo similar a lo que se hizo con la población afro? Los objetos cerámicos, los de piedra, los agujeros de postes, los entierros humanos, sumado a los hallazgos de evidencias arquitectónicas en La Noria, los dispersos datos históricos, todo nos lleva a hacer una revisión de la evidencia arqueológica y de nuestras ideas. La presencia de esa cultura material nos dice que es posible que haya habido quienes vivieron en el lugar, que ocuparon el territorio desde antes de la llegada de Pedro de Mendoza con quien tuvieron que luchar. Quizás Mendoza los echó de la meseta, pero en 1541 se fueron a Asunción y el sitio quedó vacío ¿lo volverían a ocupar? Y si aun estaban en el mismo sitio en tiempos de Garay, sucedió seguramente lo mismo.

Y si todo es poshispánico y está ahí desde el siglo XVI y no de antes, incluso lo hecho sin torno, lo dirá el futuro y esta hipótesis caerá sola.

El haberse redescubierto y excavado La Noria, y por ende el poder fechar y describir un asen-

tamiento temporal o no -no lo sabemos-, que precedió la llegada de Europa, ubicado en terrenos de la Capital, nos abrió preguntas acerca de la historia urbana y nos lleva a revisar nuestro propio trabajo. Y si no se considera que la hipótesis sea viable y que se trabaje sobre ella, al menos el tener registrados todos los hallazgos de la ciudad puede ser un dato significativo para futuros estudios.



Figura 9- Ejemplos de cerámicas indígenas pre y pos colombinas de los años del contacto, provenientes del área central de Buenos Aires en la zona ocupada por Garay en 1580 (Fotos: F. Zorzi y del autor).

### Referencias bibliográficas

- AAVV. (1941). *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*, Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, 5 vols., Buenos Aires.
- Aldazábal, V. (2002) La cerámica de manufactura de tradición indígena en Bs. As. Colonial, *Estudios Ibero Americanos*, Pontificia Universidad Católica, Rio Grande do Sul 28, 75-93
- Ammirati, G. J. Estevez; M. Marchegiani y A. Reynoso (2013). *La recuperación de material histórico proveniente del predio del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti y su incorporación al acervo arqueológico*, ponencia en el 1º Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios, [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42459/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42459/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Azkarate, A., Sánchez, I y benedet, V. (2012). *Recuperación y puesta en valor del fuerte Sancti Spiritus, un asentamiento español en la gran cuenca del Río de la Plata (Puerto Gaboto, Santa Fe, Argentina)*, S/D (pp. 8-21). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- (2013). Sistemas de excavación a debate; reflexiones a partir de la experiencia arqueológica del fuerte Sancti Spiritus (Puerto Gaboto, Santa Fe). Actas del V Congreso nacional de Arqueología Histórica 1, 611-636.
- Bilbao, M. (1902). *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*, Imprenta Alsina, Buenos Aires.
- Bonomo, M. y Latini, S. (2012). Arqueología y etnohistoria de las región metropolitana: las sociedades indígenas de Buenos Aires, *Buenos Aires: la historia de su paisaje natural* (pp. 70-98). Fundación de Historia Natural F. de Azara, Buenos Aires.
- Bonomo, M. et alt. (2019). Las poblaciones indígenas prehispánicas del río Paraná inferior y medio. *Revista del Museo de La Plata*, 4 (2), 585-620.
- Camino, U. (2012). *Arqueología urbana: Flores, de pueblo a barrio a megaciudad*, Editorial Académica Española, Madrid.
- Camino, U. y S. Alí (2014) Redescubriendo el pasado de Villa Riachuelo. Ubicación actual de los sitios hispano-indígenas hallados por Rusconi a principios del siglo XX, *La Zaranda de Ideas* 9, 9-20.
- Camino, U., Schavelzon, D., Azkárate, A., Loponte, D., Solaun, J. L., Martínez, A., Sánchez, I., y Cavallotto, J. L. (2018). El sitio prehispánico La Noria, ciudad de Buenos Aires, *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4 (2), 84-110.
- Cardoso, A. 1911. Buenos Aires en 1536, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, III (XIV), 309-372.
- (1915a). El Río de la Plata desde su génesis hasta la conquista, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXVII, 153-284
- (1915b). Buenos Aires en 1536, en: E. Ruiz Guiñazú (ed.) *Juan de Garay*, pp. XC-CXX, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution, Washington.
- Funari, P. (1996a). Historical archaeology in Brazil, Uruguay and Argentina, *World Archaeological Bulletin* 7, 51-62.
- (1996b). Arqueología e historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur, *Anales de Arqueología y Etnología*, 51: 109-132.
- Frittegotto G. et alt. 2013. Descubriendo el fuerte Sancti Spiritus, Colección estudios y proyectos provinciales, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.
- Girelli, F. y D. Schávelzon (2019). Para una historia de la arqueología urbana en Buenos Aires (1848-1910), *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, 8, 59-69.

- Leite, S. (1948). Un cronista desconocido de la conquista del Río de la Plata, Antonio Rodríguez (1535-1553), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Sevilla.
- Moreno, F. P. (1874). Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista, *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba*, I, 130-149.
- Politis, G. (2014). Las implicancias arqueológicas del *Diario* de Pero Lopes de Sousa (1531) durante su viaje al Río de la Plata y al delta inferior del río Paraná, *Revista del Museo de Antropología de Córdoba*, 7 (2), 317-326.
- Romero, A. (1928). Un fuerte desconocido por los historiadores de Buenos Aires, *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, I, (pp. 633-636). Madrid.
- Ravignani, E. (1955). *Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.
- (1919) *Territorio y población: padrón de la ciudad de Buenos Aires 1778*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rusconi, C. (1928). Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano, *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* II (1), 75-118.
- (1940). Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 29: 254-271.
- (1956). Acerca de los paraderos indígenas de Villa Riachuelo, *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza* IX (3/4), 99-113.
- Ruiz Guiñazú, E. (ed.) (1915). *Juan de Garay*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- Schávelzon, D. (1995). Arqueología e historia del Cabildo de Buenos Aires; informe de las excavaciones, *Historical Archaeology in Latin América* IV.
- (1996). *Arqueología histórica de Buenos Aires (III): excavaciones en la Imprenta Coni*, Corregidor, Buenos Aires.
- (2000). *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*, Kluwer- Academic-Plenum Press, Nueva York.
- (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*, Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica, Buenos Aires.
- (2012). *El asiento de la primera Buenos Aires: entre la historia y el mito*. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=3006>
- (2013). *Lítica histórica; la piedra en Buenos Aires de siglo XVI al XIX*. Aspha: Buenos Aires.
- (2016). Evidencias de arquitectura de materiales perecederos en Buenos Aires, *Arqueología de la arquitectura* 13, 1-13.

- (2020). La Noria y los paradigmas de la arqueología urbana, *Urbania* 9, 15-21
- (2021). *Manual de arqueología urbana*, Fundación Cassará, Buenos Aires.
- Schávelzon, D., F. Girelli y M. Martínez (2019). *Arqueología de rescate en Casa Rosada: del Palacio de los Virreyes al Casa de Gobierno (15984-1884)*, Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires.
- Schávelzon, D. y A. M. Lorandi (1992). Excavaciones en parque Lezama, Buenos Aires (1988-1989), *La arqueología urbana en la Argentina*, (pp. 37-77). CEAL, Buenos Aires.
- Schmidel, U. (1948). *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil- Argentina*, Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires.
- Villegas Basavilbaso, F. (1933). Notas arqueológicas: un paradero indígena en el sur de V. Lugano (Capital Federal), *Boletín de Colegio Nacional Manuel Belgrano* 7, 40-44.
- Weissel, M. et al. (2000). *Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina*, Secretaría de Cultura, Buenos Aires.
- Zorzi, F. y A. Agnolin (2013). Análisis y reflexiones en torno a un conjunto cerámico colonial en la ciudad de Buenos Aires, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 1 (3), 132-144.
- Zorzi, F. y P. Tchilinguirian (2013). Caracterización petrográfica y estilística de un conjunto cerámico de tradición guaraní en el sitio Bolívar 373, Buenos Aires, siglo XVII, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Americano*, 4(6), 180-192.

Recibido: 26-05-2024

Aceptado: 12-06-2024